

CUADERNOS DE HISTORIA 33

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE SEPTIEMBRE 2010: 109 - 136



ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS REVUELTAS NAVALES ACONTECIDAS DURANTE EL SIGLO XX

*Jorge Magasich**

RESUMEN. Este artículo recopila y sintetiza gran parte de las revueltas navales acontecidas a lo largo del siglo xx, exponiendo sus principales características, e identificando elementos comunes y específicos. Estas revueltas revelan una tensión estructural entre oficiales y tropa: los primeros son por lo general muy conservadores, mientras que la segunda, cada vez más calificada, está en busca de una nueva situación social. Además, constatamos que la Marina chilena ha sido la más sacudida por crisis sociales. Según nuestro conocimiento, la presentación sistemática de las crisis sociales en las fuerzas navales no existía en español.

PALABRAS CLAVE: revuelta naval, sublevación, Marina, Armada.

COMPARATIVE STUDY OF THE NAVAL REVOLTS OCCURS DURING THE XX CENTURY

ABSTRACT. This article compiles and synthesizes much of the naval revolt that took place during the twentieth century, explaining the main features, and identifying common and specific elements. This revolts show a structural tension between officers and troops: the first ones are usually very conservative; but the second ones, increasingly qualified, are seeking a new social situation. Moreover, we note that the Chilean navy was one of the most shacked by this social crisis. To our knowledge,

* Doctor en Historia, profesor en el Institut des Hautes Études des Communications Sociales (IHECS), Bruselas. Correo electrónico: jorge.magasich@galilee.be

the systematic presentation of the social crisis in the Navy did not exist in Spanish literature about this issue.

KEY WORDS: naval revolt, uprising, navy, war fleet.

Recibido: julio 2010

Aceptado: septiembre 2010

Introducción. Las Marinas: un lugar de tensiones sociales estructurales

La observación de las revueltas navales acontecidas durante la última centuria indica que estas han sido frecuentes y probablemente más numerosas que en los ejércitos o en las fuerzas aéreas. Si nos limitamos al siglo xx, las primeras revueltas conocidas fueron la que sobrevino en 1905, a bordo del legendario acorazado *Potemkin*, y la que sacudió, en 1910, a la imponente flota brasileña. Ambas acontecen en Marinas marcadas por un orden social arcaico. En Rusia, la servidumbre feudal había sido suprimida 24 años antes de la crisis, y en Brasil, la esclavitud había sido abolida solo 22 años antes de la revuelta.

Una segunda serie de revueltas ocurre a fines de la Primera Guerra Mundial, período en que las crisis en las Marinas son más la regla que la excepción. Además de la colosal revuelta en la Marina imperial alemana, sin duda la más importante de la historia, se conocen conflictos en navíos austrohúngaros, en la flota francesa del mar Negro, en buques ingleses y norteamericanos, sin olvidar el de la base naval soviética de Kronstadt, en 1921, y la importante crisis que sacude a la Marina chilena en 1925.

El crash financiero de 1929 será el telón de fondo de la tercera serie de crisis navales que se producen en las Marinas inglesa, holandesa, peruana y chilena. Y finalmente, a partir de 1936, los conflictos en las Marinas suelen oponer a oficiales que promueven golpes de Estado, a la tropa que defiende la democracia. Esta situación se produce en Portugal (parcialmente) y en España en 1936, en Brasil en 1964 y en Uruguay y Chile en 1973.

Una primera comparación entre las revueltas navales, sugiere elementos comunes que se originan en la Revolución Industrial. A partir de la segunda mitad del siglo xix, los navíos conocen transformaciones tecnológicas fundamentales, y en los albores del siglo xx surcan los mares colosales acorazados, un concentrado de los progresos mecánicos, hidráulicos, metalúrgicos, telegráficos y balísticos. Las nuevas naves requieren un personal diferente: ahora, más que músculos, se necesitan mecánicos, electricistas, telegrafistas y artilleros, es decir, técnicos especializados. Y éstos aspiran a una posición social conforme a sus calificaciones.

Las crisis en las Marinas tendrán como telón de fondo el violento choque entre el nuevo estatus social de las tripulaciones y las relaciones sociales arcaicas que reinan a bordo, con el agravante de que se producen en un espacio muy reducido, a menudo en la promiscuidad.

Por supuesto que cada conflicto naval tiene explicaciones específicas –que intentaremos exponer, al menos en parte– pero prácticamente todos presentan esta tensión estructural.

Este artículo busca identificar los elementos estructurales y específicos que explican las crisis en las fuerzas navales. Presentaremos un resumen de las crisis, para enseguida analizar sus causas, similitudes y diferencias.

La descripción de las crisis navales chilenas (1925, 1931, 1961 y 1973) proviene de investigaciones del autor, cuya base se encuentra en el capítulo introductorio a la tesis doctoral “Ceux qui ont dit ‘Non’ Histoire du mouvement des marins chiliens opposés au coup d’État de 1973”, defendida en la Universidad Libre de Bruselas (ULB) en 2007, y publicada en español como *Los que dijeron ‘No’ Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*, Lom, Santiago, 2008. La descripción de las revueltas en otros países deriva de la recopilación de los trabajos de otros autores.

Rusia y Brasil: las rebeliones contra reminiscencias de servilismo y esclavitud

La célebre insurrección¹ en el acorazado *Kniaz Potemkin Tavritchesky*, lanzado al mar en 1903, acontece en julio de 1905, en el contexto de una crisis del imperio zarista, sacudido por la guerra contra Japón y por la revolución de 1905. Desde el año anterior, la autocracia había entrado en guerra, en un vano intento por recuperar su prestigio y evitar una crisis social. En mayo de 1905, pocas semanas antes de la crisis en el *Potemkin*, la Marina imperial sufrió una humillante derrota ante la flota japonesa en el estrecho de Tsushima, perdiendo 5.000 marinos y 23 navíos. El descontento aumentó y la crisis penetró las filas del Ejército y de la Armada.

En ese marco, la central socialista del puerto de Odessa en el Mar Negro había planificado una insurrección en la flota para fines de julio. Los marinos del *Potemkin* permanecían indecisos, hasta que un acontecimiento inesperado

¹ Basamos esta descripción en Hough, Richard, 1960, *La mutinerie du cuirassé Potemkine*, París, Laffont, 1967, quien conversó con varios de los protagonistas.

precipita la revuelta: la marinería descubre que su “rancho” está siendo preparado con carne visiblemente putrefacta. Indignados, casi todos los marineros se niegan a entrar al comedor.

El mando ordena acatar, pero la mayoría de los marinos persiste. Entonces el capitán Giliarovsky resuelve propinar un castigo ejemplar: escoge a 12 tripulantes casi al azar y ordena su fusilamiento. Cuatro marinos consternados, dirigidos por Matyushenko, rompen fila y piden al pelotón de ejecución que baje las armas. En un forcejeo con el encolerizado capitán, lo matan de un tiro y la revuelta gana la tripulación. La mayor parte de los 22 oficiales, impotentes, se lanzan al mar y nadan hasta el navío auxiliar. Muere un marinero y siete oficiales. Los cuerpos de estos últimos son arrojados al mar.

El acorazado rebelde entra al puerto de Odessa alzando una pequeña bandera roja. Durante la noche, en una apasionada asamblea, los marinos se debaten entre dos opciones. Varios suboficiales y algunos marineros no quieren ir más lejos; otros están por apoyar a los huelguistas en Odessa, donde los cosacos vienen de perpetrar una matanza en la escalinata Richelieu (hoy escalinata Potemkin), inmortalizada por el filme *La corazzata Potëmkin* de Sergei Eisenstein.

El estudiante socialista Konstantin Feldemann sube a bordo para pedir que marineros armados apoyen a los manifestantes. Con una oratoria elocuente, Feldmann consigue anular las voces que piden desembarcar a los civiles. Habla del sufrimiento de los trabajadores, de las atrocidades del zarismo y de la revolución en marcha. “¡Ustedes –concluye– son los primeros que osaron edificar un puente entre las fuerzas represivas del Zar y los obreros y campesinos que luchan por la libertad. Sobre ese puente marchemos juntos en la revolución que se alza!” Los marinos lo escuchan subyugados. Sus palabras proyectan el movimiento: los marinos saben que encabezan una gran acción llamada a terminar con la injusticia en toda Rusia. Por supuesto, Feldmann es aceptado a bordo².

Después de hacer fuego casi simbólico contra el teatro de Odessa donde estaba reunido el consejo militar, el acorazado zarpa a alta mar a enfrentar a la flota zarista enviada contra él. Comunicando por radio y por señales, consigue la adhesión de todas las tripulaciones que se niegan a abrir fuego. Según Hough, el *Potemkin* “pasa entre las dos columnas del almirante Krieger como el yate del Rey de Inglaterra recibido por la *Royal Navy*”³. Sin la obediencia de sus tropas, pero controlando aún los navíos, el mando decreta feriado, es

² Hough, Richard, 1960, op. cit., p. 104.

³ Hough, 1960, op. cit., p. 159.

decir, desmoviliza la flota para impedir que la revuelta se generalice. El *Jorge el Victorioso*, único navío que se había puesto claramente al lado del *Potemkin* termina encallado. Los tripulantes del acorazado, aislados, deciden abandonar las aguas rusas y pedir asilo en Rumania.

La otra revuelta sobreviene en Brasil, en 1910, después de una importante compra de buques a Inglaterra⁴. Poco antes, en 1904, el gobierno de Río de Janeiro había destinado buena parte de las libras esterlinas ingresadas por las exportaciones de café, caucho y otras materias primas, a entrar en la carrera armamentista que libran Argentina y Chile, dotándose también de una colosal Armada: tres submarinos, seis torpederos, seis contra torpederos, tres cruceros y dos modernos acorazados de tipo *dreadnoughts*: el *Minas Gerais* y el *São Paulo*. Las tripulaciones están compuestas esencialmente por negros o mestizos.

Durante años, destacamentos de marinos brasileños son formados en Inglaterra donde, además de aprender nuevas técnicas, frecuentan a los trabajadores mejor organizados de la época y, probablemente, escuchan hablar del legendario *Potemkin*. Estos marinos aspiran a vivir mejor y, por sobre todo, desean la abolición de los castigos físicos simbolizados en el látigo, la detestada *chivata*, símbolo del pasado esclavista.

Los marinos comienzan a organizarse en los puertos ingleses. El “comando general” (secreto) está conformado por representantes de las tripulaciones de los acorazados *São Paulo*, *Deodoro*, *Minas Gerais* y del crucero *Bahia*.

Se conocen dos gestiones “diplomáticas” efectuadas antes de la toma de la flota. De retorno a Río de Janeiro, los marinos obsequian al presidente Nilo Peçanha su busto esculpido en un trozo de carbón, y João Cândido, un marinero negro de unos 30 años, ruega al Presidente, que ponga fin a los castigos físicos⁵. Sin resultado. La otra gestión se efectúa durante una navegación del crucero *Bahia* a Chile en 1910, cargado de conflictos y malos tratos. Aparece una nota anónima pidiendo “que no se maltrate a la guarnición de este navío que tanto se esfuerza por mantenerlo limpio. Aquí nadie es salteador o ladrón. Deseamos paz y amor. Nadie es esclavo de los oficiales ni carne del látigo. Cuidado. [... no olviden] la escuadra rusa...”

⁴ La descripción y el análisis de esta revuelta se basa en: Mario Maestri, *Cisnes Negros: Uma história da Revolta da Chibata*, Editora Moderna, coleção polémica, Porto Alegre, 2000; Alvaro Pereira do Nascimento, *A Ressaca da Marujada Recrutamento e disciplina na Armada Imperial*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2001; y Paulo de Moraes, *João Cândido*, Porto Alegre, Unidade Editorial, 2000.

⁵ De Moraes, *João Cândido*, Porto Alegre, Unidade Editorial, 2000, p. 17.

Ante el fracaso de estas peticiones, el comando, que se reúne casi diariamente en una casa en los barrios del puerto, decide la ocupación de la flota el 24 o el 25 de noviembre⁶. Pero, como en Rusia, un acontecimiento inesperado va a precipitarla.

El marinero Marcelino Rodrigues de Menezes había sido condenado al cepo por introducir *cachaça* a bordo y, durante una ida a orinar, hierve levemente a un cabo con una navaja. El comandante lo condena a 250 latigazos. La sanción máxima prevista por el reglamento son “20 a 25 latigazos” por día, pero una “observación” deja un espacio discrecional al “prudente arbitrio” del comandante⁷, colocándolo sobre leyes y reglamentos. El suplicio de 250 latigazos era la pena que otrora castigaba la fuga de un esclavo; provocaba desgarradores dolores, desmayos y a veces la muerte. Al caer el día 15 de noviembre, Marcelino es azotado ante la tropa. Luego, semiinconsciente y literalmente hecho jirones, lo transportan a la enfermería.

Dicho suplicio indigna las tripulaciones a tal punto, que los jefes del movimiento temen una revuelta espontánea. Deciden adelantar la acción. La señal —un toque de clarín de recogida— resuena el 22 de noviembre a las 22 horas.

La tropa dirigida por João Cândido “el almirante negro”, ocupa los buques. Durante cuatro días, los marinos dirigen la flota, utilizando la artillería contra los intentos de atacarlos, con una pericia técnica indiscutible. Una vez firmada la supresión de los castigos físicos y la amnistía, la mayoría de los actores son expulsados de la Marina y algunos mueren torturados. Pese a esto, la revuelta consigue erradicar el látigo; nunca más la *chivata* despedazará el cuerpo de un marino. En el fondo, éstos ganaron la condición de ciudadanos.

La segunda ola de revueltas navales al término de la Primera Guerra Mundial

A fines de la guerra de 1914-1918 sobreviene otra serie de movilizaciones sociales y revoluciones que modificarán profundamente los regímenes políticos, poniendo fin a los imperios del siglo XIX y reivindicando una democracia social. En ese contexto, las tripulaciones hastiadas de guerras son actores de las revueltas navales más importantes de la historia.

⁶ De Moraes, 2000, op. cit., p. 21.

⁷ Reglamento publicado en Pereira do Nascimento, *A Ressaca da Marujada. Recrutamento e disciplina na Armada Imperial*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2001, pp. 146-154.

En la flota imperial alemana existen antecedentes de una organización de marinos desde 1917, cuando uno de sus dirigentes, Max Reichpietsch, aprovecha un permiso para viajar de los puertos del Báltico a Berlín a entrevistarse con dirigentes del Partido Socialdemócrata. Estos, sin embargo, no captan la envergadura del movimiento en los buques ni los riesgos que asumen los marineros⁸. Pese a esto, los marinos creen que una acción en la flota reforzará las posiciones de las corrientes socialistas partidarias de la paz. Organizan una huelga de hambre en el navío *Prinz-Regent-Luitpold* y salidas masivas sin permiso del *Pillau*. Cuando repiten estas acciones, 77 marinos son condenados a penas de prisión y nueve a muerte. Dos son fusilados, entre ellos Max Reichpietsch. Sin embargo, la crisis es tan profunda que las ejecuciones solo la postergan; al poco tiempo un número importante de marinos vuelve a organizarse en comités.

Entretanto, en la flota imperial austrohúngara del mar Adriático, tripulada por austríacos, croatas, eslovenos, húngaros y serbios, se producen crecientes protestas contra el maltrato, la carencia de zapatos y jabón, y, sobre todo, contra la interminable guerra. En febrero de 1918, marinos dirigidos por el subteniente Anton Sesan, de 25 años, se apoderan de los cruceros *Sankt Georg* y *Káiser Karl VI* y alzan bandera roja, mientras confinan a los oficiales en sus camarotes. Lo mismo ocurre en dos cruceros ligeros, en más de 20 destructores y en otras naves ancladas en el golfo de Cattaro en Montenegro (hoy Kotor). La ocupación dura 48 horas. Luego, aislados del resto de la flota y de los movimientos sociales, los marinos insurrectos se rinden. El dirigente consigue escapar a Italia. Casi no hay represalias, ya que el mando teme nuevas revueltas⁹.

Poco después estalla la gran revuelta naval alemana. Cuando en octubre de 1918 el Estado Mayor comprende que la guerra está perdida, el Káiser designa como Canciller al noble liberal Max de Bade, encargándolo de negociar un armisticio y de evitar una revolución social como en Rusia. Éste forma un gobierno que comprende tres ministros socialdemócratas y pone fin al poder dictatorial del Alto Mando; ahora el Canciller depende del Parlamento, así como la decisión de hacer la guerra o la paz, pese a la virulenta oposición de las Ligas Pangermánicas que denuncian el parlamentarismo y la democracia como un “veneno judío”. Además, el gobierno resuelve suspender la guerra submarina para crear un ambiente propicio al armisticio.

⁸ Descripción basada en el trabajo del historiador Pierre Broué, *Révolution en Allemagne (1917-1923)*, París, Les éditions de minuit, 1971, y en el de Heinrich Winkler, *Histoire de l'Allemagne. XIXe - XIXe siècles. Le long Chemin Vers l'Occident*, Fayard, 2000.

⁹ Guttridge, Leonard, *Mutiny. A History of Naval Insurrection*, New York, Ed. Berkley Books, 2002, pp. 157-159.

El mando naval, en abierto desacato, se declara en “libertad de acción”. Sin informar a las autoridades, tal vez avergonzado por la escasa participación de la flota imperial en la guerra, la moviliza para librar una última y sin duda demencial batalla “por el honor”. Consternados ante la inminencia de una muerte absurda, miles de marinos protestan a bordo. Unos mil son arrestados y desembarcados, mientras zarpan cinco navíos de Wilhelmshaven a Kiel. Allí, los marinos solicitan el apoyo de los obreros: el marino Karl Artelt, condenado a cinco meses de presidio en 1917, propone organizar grandes manifestaciones. Estas son prohibidas. El 3 de noviembre, una patrulla dispara contra los manifestantes, dejando 29 heridos y 9 muertos. Los caídos colman la medida y provocan la movilización de toda la guarnición de Kiel. Durante aquella noche, los navíos se transforman en un verdadero hervidero social, donde se inicia la revolución alemana.

A bordo de un torpedero, Karl Arlet propone elegir el primer consejo de marinos. Los delegados, en representación de 20.000 hombres, se reúnen con el almirante Wilhelm Souchon quien, totalmente superado por los acontecimientos, acepta todas las reivindicaciones: supresión del saludo militar obligatorio, aumento de los permisos, servicio más corto y liberación de los detenidos. No obstante, ese programa mínimo ya no satisface a los marinos que aspiran a construir una sociedad sin guerras.

Unos 20.000 marinos toman el control de cerca de 70 navíos, varios oficiales son arrestados mientras la bandera roja flamea en los mástiles. El 6 de noviembre, las tripulaciones reunidas en la casa de los sindicatos eligen un “consejo de soldados”, mientras los obreros hacen lo mismo en las industrias. El movimiento de consejos se propaga como gota de aceite por toda Alemania, precipitando la caída del imperio. El *Káiser*, que había salido de Berlín el 29 de octubre hacia la ciudad belga de Spa, sede del mando militar, abdica el 9 de noviembre, poniendo fin al Segundo Reich.

El rápido paso de reivindicaciones gremiales a políticas se explica tal vez por la posición de los marinos en la guerra. Para ellos, las injusticias en materias de alimentos, salidas, saludos o enrolamiento obligatorio, forman parte de la vida cotidiana, igual que la probable muerte en alguna batalla. Viven en un mundo donde mejorar la alimentación o vestimentas y obtener una sociedad sin guerras son parte de las demandas inmediatas. Los marinos infringen la prohibición de organizarse porque sus vidas, y sus probables muertes, dependen de la guerra y la paz. Sin embargo, como en Rusia y en Brasil, el paso a la acción constituye el arma última. Solo actúan cuando la muerte como carne de cañón resulta inminente y la revuelta tiene perspectivas de evitarla.

En las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, París y Londres convinieron repartirse Rusia meridional en zonas de influencia, y para esto, Francia envía una flota y dos divisiones que ocupan los puertos de Sebastopol, Odessa, Nikolaiev y Kherson. Oficialmente, encargada de organizar el retiro alemán, pero la verdadera misión es apoyar a los ejércitos “blancos” en guerra con el gobierno de los soviets¹⁰. Varias tripulaciones se niegan a participar en una guerra no declarada contra el régimen revolucionario de Rusia y, sobre todo, quieren retornar a sus hogares. Estallan revueltas totales o parciales en 11 buques de la flota francesa del Mar Negro, entre ellos en el torpedero *Protêt*, dirigido por el oficial ingeniero André Marty. Finalmente consiguen el retorno y frenan la intervención francesa en Rusia, aunque ésta se prolonga hasta 1920.

En Francia, pese a la promesa de los comandantes de que no habría sanciones, los marinos antibelicistas son duramente castigados: hay cinco condenas a muerte (conmutadas por 20 años de prisión); 95 a trabajos forzados; 336 a penas de prisión; 120 a trabajos de utilidad pública y 25 consiguen penas remitidas¹¹. Estas condenas suscitan reacciones airadas en la prensa, en el Parlamento y en la calle. A fines de 1919 es votada una amnistía parcial para los condenados sin degradación. En 1921, varios marinos presos figuran en las listas de candidatos a las elecciones municipales, entre ellos André Marty. Finalmente, la Cámara vota una amnistía total en 1922 y todos los detenidos son liberados¹².

La revuelta de la flota francesa del Mar Negro es sin duda un movimiento masivo en el que participa una cantidad impresionante de unidades y marinos, aunque nunca tendrá una organización centralizada. En muchos buques, probablemente en casi todos, se organizan espontáneamente grupos secretos de marinos resueltos a detener la intervención francesa en Rusia, considerada como injusta e ilegal, y a pugnar por el deseado retorno. Más que privar a los oficiales del mando desean volver a casa, lo que sin duda obtuvieron. Hay también movimientos de oposición a la continuación de la guerra en la *Royal Navy* y signos de descontento en la *US Navy*¹³.

¹⁰ Relato basado en André Marty, *La Révolte de la mer Noire*, París, Ed. Temps de Cerises, 1999.

¹¹ Marty, 1999, op. cit., p. 183.

¹² Marty, 1999, op. cit., p. 192.

¹³ Guttridge, 2002, op. cit., pp. 172-184.

Dos años más tarde, en marzo de 1921, se produce la revuelta en la base naval soviética de Kronstadt¹⁴. Sus marinos, profundamente identificados con la revolución de 1917, habían sido movilizados contra los ejércitos blancos durante la guerra civil. Cuando en 1921 el poder bolchevique se consolida, el perfil de los marinos de Kronstadt ha cambiado: la mayoría de ellos reemplazaba a los marinos movilizados. Había incluso campesinos ucranianos prisioneros del ex ejército anarquista de Makhno y algunos prisioneros del ejército blanco de Denikin¹⁵.

En 1921, los bolcheviques habían ganado la guerra, pero Rusia estaba devastada: las industrias casi no producían y los ferrocarriles apenas funcionaban y para colmo de males, la sequía de ese año no arregla las cosas. Las requisiciones de cereales, acompañadas de toda clase de abusos, suscita la indignación campesina. En ese cuadro crítico, el gobierno anuncia la reducción de un tercio de las ya magras raciones de alimentos. La medida provoca olas de protestas que no vienen de sus enemigos habituales, sino de campesinos y en menor medida de obreros. En este marco se produce la revuelta de Kronstadt. El 1 de marzo, el soviet de la base naval vota un célebre texto que reclama la reelección de los soviets; la libertad de palabra y reunión para obreros, campesinos, anarquistas y socialistas de izquierda; convocar a una conferencia de obreros, soldados y marinos, al margen de los partidos; examinar la situación de los detenidos; abolir la propaganda política oficial y crear comisiones de cultura elegidas en cada localidad; suprimir los controles en las rutas; uniformizar las raciones; disolver los destacamentos comunistas de choque en el Ejército y en las fábricas; dar plena libertad de acción a los campesinos que producen sin recurrir al trabajo asalariado; autorizar el libre ejercicio del artesanado cuando no emplea trabajo asalariado*. Al día siguiente, el grupo dirigido por Stepan Petritchenco, un cerrajero ucraniano de 29 años, que preside una asamblea de 300 delegados mandatados para reelegir el soviet, modifica el temario y consigue designar un “Comité Revolucionario Provisorio” con plenos poderes. Este ordena la detención de 70 delegados comunistas. Es la insurrección. El Comité encomienda la defensa de la base a un consejo militar.

¹⁴ Relato basado en Marie Jean-Jacques, *Kronstadt*, Ed. Fayard, 2005 (especialista de la ex-URSS, quien pudo consultar los archivos accesibles desde 1994).

¹⁵ Marie, 2005, op. cit., pp. 209-213.

* El texto completo se puede leer en: www.margen.org/desdeelmargen/num6/kronstadt2.html

La asamblea no había votado eso y probablemente la mayoría no deseaba llegar hasta ese punto. Pero es significativo que no hayan existido resistencias importantes al Comité. Todo indica que el grupo dirigente busca la ruptura sin disponer de un plan coherente. Sintiéndose resguardados por la potente artillería que protege la base, su única estrategia es esperar una revuelta obrera en Petrogrado, que no se produjo. Esto es lo que en última instancia determina la derrota de la revuelta. Finalmente, después de un sangriento combate, la base es retomada por el Ejército rojo, con la moral muy baja, mientras era defendida por unos 5.000 marinos (un tercio del destacamento de 15.000), también desmoralizados.

La escasa preparación de la revuelta es un signo inequívoco de su espontaneidad. Los organizadores no concibieron un verdadero plan, ya que si hubiesen esperado cuatro semanas, el deshielo habría hecho de Kronstadt un bastión inexpugnable que habría podido ser abastecido por navíos extranjeros. Los documentos analizados por Jean-Jacques Marie indican que los blancos se propusieron utilizar la revuelta, pero que no la organizaron.

La victoria bolchevique evita sin duda el desmembramiento de Rusia y el caos similar al que entonces aquejaba a China. Sin embargo, pese a su derrota militar, la revuelta consigue una victoria en el terreno económico. Durante el X Congreso del Partido, Lenin anuncia el fin del comunismo de guerra y toma tres medidas mayores.

En primer lugar, aplica la Nueva Política Económica, aprobada poco antes por el Buró. Ahora los campesinos pueden vender libremente sus productos, después de pagar un impuesto fijo, y se aceptan empresas privadas con algunos asalariados. No obstante, ante el temor de que estas medidas refuercen sectores sociales hostiles al régimen, el líder bolchevique introduce dos medidas complementarias: se proscriben los partidos políticos y las tendencias dentro del Partido Comunista. En principio, Lenin considera estas medidas “provisorias”, mientras la Revolución se encuentre aislada y hasta que se produzca la esperada revolución en Europa.

Finalmente en Chile, en enero de 1925, se produce una revuelta poco conocida pero de gran trascendencia en la historia de ese país. Cinco años antes, había sido electo Presidente el liberal Arturo Alessandri, quien encarna los proyectos de reforma a un Estado en bancarrota después de la caída del precio del salitre. Pero las reformas son bloqueadas por la mayoría conservadora del Senado, hasta que los militares manifiestan su impaciencia. El Presidente sale del país con permiso por seis meses, y el poder queda en manos de generales y almirantes llevados al poder por los reformistas, pero que finalmente se revelan conservadores. El viernes 23 de enero de 1925, los militares reformistas

contraatacan: encabezados por Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove ocupan La Moneda y arrestan a la Junta de Gobierno conservadora. Desde Santiago, el nuevo gobierno dirigido por un “Comité Revolucionario” pide el regreso del presidente Alessandri para que proponga una nueva constitución.

Pero en Valparaíso, la jefatura naval desconoce a los nuevos gobernantes y toma disposiciones de combate; los navíos son apostados en lugares estratégicos para impedir, con sus cañones, la llegada de tropas de Santiago. El “Comité Revolucionario”, por su parte, moviliza regimientos que toman posiciones en las inmediaciones de Valparaíso. Como 34 años antes, Ejército y Marina se encuentran frente a frente¹⁶; una nueva guerra civil parece inminente.

Pero esta vez los “oficiales ingenieros” advierten: “en ningún momento prestaríamos nuestro concurso para movilizar los buques en actitud revolucionaria”. Y, quizá por primera vez en la historia, las tripulaciones de la base naval de Talcahuano se reúnen y resuelven enviar un telegrama de apoyo al nuevo gobierno. Además, anuncian su decisión de desembarcarse en caso de movilización¹⁷.

El movimiento formado por oficiales ingenieros, tripulaciones y organizaciones sociales consigue aislar al mando naval conservador e impedir que zarparan los navíos del puerto de Talcahuano. Esta acción social de los marinos ha sido, sin duda, la que ha tenido mayor trascendencia en la historia, ya que además de alejar la amenaza de una nueva guerra civil, provoca un profundo giro en la vida institucional, contribuyendo a poner en marcha la elaboración de una nueva constitución.

La tercera ola: en defensa del salario después de la crisis de 1929

La crisis financiera de 1929 provoca, entre otras cosas, una fuerte restricción de los gastos fiscales, incluyendo la disminución de los sueldos de los trabajadores públicos, militares incluidos. La defensa del nivel de vida motiva cuatro revueltas navales: Chile e Inglaterra en septiembre 1931, Perú en 1932 y Holanda en 1933.

¹⁶ Aldunate Phillips, Raúl (sin fecha, después de 1927), *La revolución de los tenientes*, p. 202.

¹⁷ Ramírez Necochea, Hernán, *Las fuerzas armadas y la política en Chile (1810-1970)*. Ed. Casa Chile en México, 1984, p. 89.

En 1931, la mitad de la flota chilena estaba anclada en el puerto de Coquimbo, donde llega la noticia de que los salarios serán disminuidos por tercera vez. La noche del lunes 31 de agosto al martes 1 de septiembre de 1931, las tripulaciones ocupan los 12 navíos surtos en el puerto de Coquimbo, tras encerrar a los oficiales de guardia en sus camarotes, aunque es muy probable que hubo una cierta complicidad de los oficiales, también afectados por las medidas. Otros 15 buques anclados en el puerto de Talcahuanon son ocupados y se suman a la revuelta varios cuarteles. La flota del sur zarpa al norte a reunirse con sus pares.

Los marinos organizan comités ejecutivos en cada unidad, compuestos por elementos de confianza que se encargarán de tomar el mando. Luego se eligen dos delegados a la dirección del movimiento, llamada “Estado Mayor de las Tripulaciones”, que funcionará en el acorazado *Latorre* y llegará a reunir a unos 64 marinos. Lo preside Ernesto González, el suboficial (escribiente) con más antigüedad¹⁸. Lo componen además, entre otros, los suboficiales Victoriano Zapata y Guillermo Stembecker, el cabo Manuel Bastías y el despensero Augusto Zagal. Su secretario, el cabo Manuel Astica, será uno de los principales líderes de la revuelta y el redactor de buena parte de las proclamas.

El gobierno duda. Los “duros”, como el general Carlos Vergara, a quien resulta intolerable la irrupción de “los de abajo”, quieren usar la fuerza para infligirles una derrota humillante. En tono alterado –apunta von Schröeders– “pide sangre, castigos y escarmientos¹⁹”, aun a costa de destruir los costosos buques. En cambio, otros ministros optan por la negociación, posición que se impondrá. La Moneda designa al contralmirante von Schröeders como Delegado del Gobierno, facultado a negociar con los marinos. El gobierno satisface la reivindicación principal; informa por telegrama al Delegado que “ha dispuesto el pago inmediato de todos sueldos del mes de agosto, en la misma forma que fueron los del mes de julio²⁰”. Pero cuando la firma del acuerdo es inminente, rompe las negociaciones y envía tropas a ocupar las cuarteles sublevados y la aviación contra la flota insurrecta, produciéndose el primer combate entre aviones y buques.

¹⁸ Astica Fuentes, Manuel, grabación de una conferencia dictada en Valparaíso en 1982, transcripción en la ULB.

¹⁹ Von Schröeders, en Manns Patricio, *La revolución de la escuadra*, Santiago, Ediciones B, 2001, pp. 262-263.

²⁰ Von Schröeders, en Manns, op. cit., 2001, p. 157.

Al atardecer del domingo 6 de septiembre, 22 aviones se lanzan contra la flota. Los buques se ponen en movimiento, mientras cañones y fusiles disparan contra los aviones. Cuando éstos llegan a la vertical de la flota, a unos 2.500 metros de altura, rompen la formación, se dispersan y comienzan a arrojar sus bombas. El acorazado *Latorre*, que había sido equipado en Inglaterra con artillería antiaérea, los mantiene a distancia mientras los otros buques reaccionan como pueden. El ataque aéreo, de unos 20 minutos, termina como un verdadero fiasco para la aviación: ninguna bomba da en el blanco y los mecanismos de lanzamiento de algunos aviones se traban. Solo una pequeña bomba explota sobre el inmovilizado submarino *Quidora*, dando muerte a un marino e hiriendo a otro. Todos los aviones son tocados e incluso un avión *falcon* es derribado. Su piloto consigue salvarse aterrizando en una playa²¹. Pese a su éxito, la flota insurrecta se encuentra en una situación difícil. Dos días antes, las reivindicaciones del movimiento tenían buenas posibilidades de ser alcanzadas. Pero el asalto a los cuarteles en tierra, con su cohorte de muertes, y el bombardeo aéreo cierran esa perspectiva. Los marinos sublevados solo pueden capitular o replicar con una acción mayor.

La mayoría opta por lo primero. Asumir solos una incierta revolución es sin duda demasiado. Surgen conflictos dentro del movimiento, lamentablemente poco conocidos. Se sabe que los sargentos, al comienzo reticentes, toman la ofensiva para terminar la acción. González habla de una “legión de traidores” y en su libro da a conocer los nombres²².

Como sus colegas rusos, brasileños, alemanes y franceses, los marinos chilenos proporcionaron una prueba inequívoca de sus competencias técnicas. La escuadra del sur navegó correctamente hasta Coquimbo, las comunicaciones funcionaron bien y los navíos maniobraron perfectamente, sobre todo durante el bombardeo. Otro tanto ocurrió con la utilización de las armas antiaéreas. Se puede afirmar que la flota salió mucho mejor parada del combate que la Aviación. Y todo esto sin oficiales. Astica resume la situación así: “no digo yo que se demuestre que no sean necesarios los oficiales, pero sí se demostró que la suboficialidad podía reemplazar perfectamente bien con sus tripulantes a las planas oficiales²³”.

²¹ González Ernesto, *Parto de los montes o la sublevación de la marinería*, 1932, Santiago, p. 54; Astica, op. cit., 1982.

²² González, 1932, op. cit., pp. 58-59.

²³ Astica, 1982, op. cit.

Aunque el movimiento se desorganiza y los marinos terminan por entregar los buques, la sublevación de la marinería contribuyó a disminuir la influencia de la oficialidad naval, ultraconservadora, y a garantizar la evolución democrática del país durante cuatro décadas.

Solo siete días después, unos 12.000 marinos tripulantes de 15 navíos de la *Atlantic Fleet*, organizan una protesta en el puerto escocés de Invergordon contra la rebaja de 10% de los salarios adoptada por el primer ministro laborista Ramsay MacDonald.

Así como la historiografía conservadora chilena afirma que una de las causas de la revuelta es el contacto entre los marinos chilenos e ingleses durante la estadía del *Latorre* en Devonport, el argumento se invierte. El historiador norteamericano Leonard Guttridge presenta como una de las posibles causas de la revuelta de Invergordon los contactos de los ingleses con marinos chilenos²⁴. Cada cual presenta al otro como el inoculador del virus de la rebelión.

En Invergordon, los buques no fueron ocupados ni los oficiales arrestados; la acción se asemeja más bien a una huelga. Las tripulaciones ejecutan los trabajos de rutina o lo esencial para evitar daños como en el *Valiant* y el *Rodney*, pero se niegan a zarpar. En casi todos los buques, los marinos pasan el día en discusiones y cantos, haciendo caso omiso a los oficiales, e incluso en el *Rodney* instalan un piano en cubierta. Y los infantes de marina enviados a controlar la situación se unen al movimiento.

La revuelta consigue limitar la disminución salarial y demuestra el poder de una acción colectiva en la flota. El almirantazgo habría optado por restablecer el funcionamiento de los buques, restando importancias a la acción.

El año siguiente, en mayo de 1932, en Perú, un grupo de marinos próximos a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) se apodera de tres navíos, en protesta contra las arbitrariedades del régimen dictatorial de Sánchez Cerro²⁵.

Un grupo de marinos del crucero *Bolognesi*, liderado por Artemio Collazos y Eleuterio Medrano, detiene a los oficiales y se apodera del buque después de hacer algunos disparos con armas cortas. Los sublevados llegan al *Grau* hacia las 21,30 horas, consiguen reducir a la guardia, capturan a los oficiales, leen la proclama y dejan el buque a cargo del cabo Navarrete. De manera similar, otro grupo captura el cazatorpedero *Rodríguez*. Los oficiales detenidos son

²⁴ Guttridge, 2002, op. cit., p. 193.

²⁵ Basado en Ortiz Sotelo, Jorge, "Las rebeliones navales del Callao: 1932 y 1948" en *Apuntes* (Lima, Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, segundo semestre 1999), pp. 84-87.

concentrados en el *Bolognesi*. Entre los marinos parece haber dos tendencias: una se moviliza para obtener mejores condiciones de trabajo, mientras que la otra agrega a esta reivindicación el derrocamiento del gobierno. Pero son amenazados por un submarino y bombardeados por tres aviones. Los sublevados se rinden. Ocho de ellos serán fusilados.

Finalmente, en febrero de 1933, el crucero-acorazado holandés *De Zeven Provinciën*, surto en las lejanas colonias orientales, es ocupado por sus tripulantes, mitad holandeses autóctonos y mitad indonesios, para reclamar contra la baja de salarios. Los indonesios protestan también contra la discriminación y la opresión colonial. El buque será retomado después de una acción de la flota neerlandesa y de un bombardeo aéreo²⁶.

Las reacciones a las revueltas en defensa del poder adquisitivo son diferentes: el gobierno y el mando ingleses optan por el apaciguamiento y hacen algunas concesiones, mientras que los gobiernos chileno, holandés y peruano, escogen la fuerza y utilizan sus flamantes aviaciones contra los buques insurrectos. Los tres primeros combates entre aviones y buques se producen en este contexto.

Las revueltas por la democracia

La mayor parte de la última serie de revueltas navales son reacciones a golpes de Estado. A partir de la Guerra Civil española, los roles de los actores de las revueltas navales se modifican, al menos en la forma: las tropas defienden la legalidad quebrantada por la oficialidad.

Luego del alzamiento de Franco de julio 1936, la situación en la Marina española es tensa, casi explosiva. Por una parte, la mayoría de la oficialidad celebra con júbilo el “pronunciamiento” y maniobra para colocar los buques en el bando nacionalista. Sobre un total de 770 oficiales navales, solo 38 permanecen fieles a la legalidad²⁷. Pero, por otra parte, entre las tripulaciones, los partidarios del Frente Popular son sin duda mayoritarios. No se sabe con certeza cuál es la importancia de la organización de los marinos de izquierda, pero algo —o más que algo— existe: el historiador conservador José Cervera afirma que están organizados políticamente y en estado de alerta²⁸, lo que en cierta forma

²⁶ Blom, J.C.H., *De muitelij op De Zeven Provinciën*, 2005, Amsterdam Academic Archive.

²⁷ Barros van Buren, Mario, “La actividad naval durante la Guerra Civil Española”, *Revista de Marina*, enero febrero 1996, Valparaíso, p. 4.

²⁸ Cervera Pery, José, *La guerra naval española (1936-1939)*, Madrid, Ed. San Martín, 1998, p. 36.

confirma el historiador de izquierda Pierre Broué, para quien, poco antes del Golpe, existe al menos un “consejo” de marinos de izquierda en cada buque. El almirante Francisco Moreno estima que dos tercios de los marinos están vinculados a alguna central sindical, a pesar de no estar permitido²⁹.

El día del Golpe, la acción audaz de un grupo de marinos en el centro de transmisiones de la Marina de Ciudad Lineal, a seis kilómetros del centro de Madrid, dirigido por el suboficial Benjamín Balboa, decide la suerte de la fuerza naval. Arresta al jefe del centro, un hombre clave en las comunicaciones de los conjurados, y toma el control de las comunicaciones de la Marina. Durante toda la noche del 18 de julio y el día y la noche del 19, Balboa alerta por radio a las tripulaciones, manteniéndolas informadas minuto a minuto, e impartiendo instrucciones de enfrentar el alzamiento³⁰. Estas previenen a los marinos que, en la mayoría de las naves, a veces en plena navegación, arrestan a los oficiales amotinados y ejecutan a los que resisten. La reacción de los marinos legalistas colocó lo esencial de la flota bajo el mando de la República e impidió el éxito inicial del Golpe.

Un mes después, en septiembre 1936, en Lisboa, se sublevan contra el dictador Antonio de Oliveira Salazar, las tripulaciones de la fragata *Alfonso de Albuquerque* y del destructor *Dão*.

Desde 1932, existía en la Marina portuguesa una *Organização Revolucionária da Armada* (ORA), compuesta por marinos próximos al Partido Comunista, pero que reivindican cierta autonomía. En 1935, el delegado portugués a la Internacional Comunista informa que cerca del 20% de los efectivos del Partido son marineros³¹.

La *Organização* edita el periódico *Marinheiro Vermelho* (marinero rojo), presentado claramente como *Órgão das células do Partido Comunista Português na Marina de Guerra*. Su distribución alcanza un tiraje medio de unos 1.000 ejemplares (la edición de mayor tiraje llegó a 1.500), de los cuales 700 eran pagados. Su influencia era considerable, si se tiene en cuenta que la flota está compuesta por unos 5.000 marinos.

Una vez iniciada la guerra civil española, la importante organización de marineros aparece como un obstáculo mayor a la eventual intervención portuguesa

²⁹ Citado por Barros, 1996, op. cit., p. 2.

³⁰ Broué, Pierre, *La Révolution espagnole (1931-1939)*, Flammarion, 1973, p. 69; Cervera, 1988, op. cit., p. 42.

³¹ Santos de Oliveira, Gisela, 2009, *A Revolta dos marinheiros de 1936*, ed. Comissão de homenagem à Revolta dos Marinheiros de 8 de setembro de 1936, Lisboa, p. 17.

a favor de Franco. El Ministro de la Presidencia advierte a Salazar que antes de encarar la hipótesis de operaciones navales (es decir, intervenir en la Guerra de España) es necesario tomar medidas “anti-revolucionarias en nuestra Escuadra”. Los marinos comprenden que se prepara una persecución de envergadura, lo cual precipita la acción ya planificada semanas antes.

El Partido Comunista es informado del plan, pero se opone a la revuelta, argumentando que está mal pensada. El futuro secretario general Álvaro Cunhal se reúne con dirigentes de la ORA durante el verano 1936. Éste, aunque impresionado por su influencia en la Marina, trata de persuadirlos de preparar la acción con otras fuerzas militares. Por su parte, Miguel Wagner Russel, miembro del Comité Central, encargado de las relaciones con los marinos, también intenta detener la revuelta, aunque sin éxito³².

En la madrugada del 8 de septiembre, el destructor y la fragata sublevados avanzan un par de millas, pero el fuego de artillería de la metralla de los fuertes Terreira do Paço, Almada y Alto do Duque, les impide salir de la barra. El *Alfonso de Albuquerque* encalla y alza bandera blanca, pero el fuego continúa durante algunos minutos. El *Dão* resulta tocado varias veces y, muy averiado, también se rinde.

Seis décadas más tarde, la gesta de los marinos portugueses que se rebelaron contra la dictadura salazarista será reconocida oficialmente. En 1999, el presidente Jorge Sampaio acuerda simbólicamente la gracia a los cinco marinos sobrevivientes del campo de concentración de Tarrafal y los distingue con la condecoración *Ordem da Liberdade*, en una emocionante ceremonia realizada en el Palacio de Belén³³.

En mayo de 1961, en la ciudad chilena de Viña del Mar, un grupo de 74 estudiantes marinos de la Escuela de Ingeniería naval se niega a concurrir al “rancho” en protesta contra la mala calidad de la alimentación y del mal trato³⁴. Son arrestados por infantes de marina. Al día siguiente, otros 61 alumnos de la Escuela se niegan a entrar a clases en solidaridad con los detenidos. Todos son excluidos de la Escuela, detenidos y en algunos casos torturados, y puestos a disposición del fiscal naval. Finalmente, el Parlamento aprueba una amnistía limitada, con los votos de la izquierda y de la democracia cristiana. Los que son considerados dirigentes del movimiento recibirán años de prisión. Se trata

³² Santos de Oliveira, 2009, op. cit., pp. 21-27.

³³ www.marinha.pt/extra/revista/ra_jul1999/pag22.html, pc 12-8-07

³⁴ Magasich, Jorge, *Los que dijeron 'No' Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*, Ed. Lom, 2008, Vol I, pp. 239-250.

de una protesta “reivindicativa”, sin demandas políticas conocidas, pero de importancia a causa del número de implicados.

En Brasil, en 1962, bajo la presidencia de João Goulart, se constituye la *Associação dos marinheiros e fuzileiros navais do Brasil*, compuesta al principio por jóvenes marinos, pero luego “una masa humana cada vez mayor se reúne, discute y actúa”. Al poco tiempo, hay núcleos de la Asociación prácticamente en todas las reparticiones de la Marina, rememora el ex marino Avelino Bionen³⁵.

Otro de los fundadores de la Asociación, el suboficial Antônio Duarte dos Santos, recuerda que la Asociación permite reclamar derechos como elegir y ser elegidos, salarios dignos y servicios médicos decentes. Los marinos organizan una escuela independiente, a cargo de Duarte, y financiada por ellos³⁶.

La Asociación realiza una célebre asamblea el 25 de marzo de 1964, días antes del golpe del 31 de marzo, mientras una parte de los dirigentes están detenidos. Participan unas 1.200 personas (según Gorender³⁷), o 4.500 marinos (según Bioen). João Cândido, el octogenario “almirante Negro”, líder de la revuelta de 1910, ocupa un lugar de honor en la tribuna. La mayoría de los participantes se entera ahí de la detención de los dirigentes. La tensión alcanza el paroxismo cuando un marinero denuncia torturas y exhibe las marcas en sus costillas.

José Anselmo pronuncia el discurso oficial, cuyo tono radical, según Duarte, habría sido dado por el dirigente comunista Carlos Marighella*. Finalmente, la asamblea exige: el fin de los castigos y libertad de los presos; reconocimiento de la Asociación; humanización de la Marina; mejoramiento de la alimentación y prisión para los torturadores. Después de una acalorada discusión, la asamblea rechaza la proposición de marchar para liberar a los presos, pero decide mantener una asamblea permanente³⁸. El estado de rebeldía es un hecho.

³⁵ Bionen Capitani, Avelino, *A Rebelião dos Marinheiros*, Porto Alegre, Ed. Artes e ofícios, 1997, p. 23.

³⁶ Duarte dos Santos, Antônio, “O marinheiro ‘sueco’ que politizou o Cabo Anselmo”, diario *Opção*, 30-6-2005 en www.jornalopcao.com.br/index.asp?secao=Destaques1&idjornal=136, pc 12-8-07.

³⁷ Gorender, Jacob, *Combate nas trevas. A esquerda brasileira: das ilusões a luta armada*. São Paulo, Ed. Atica, 1987, p. 63.

* La historiografía conservadora presenta ese discurso como el hecho que precipitó el Golpe, mecanismo que se repetirá en Chile en 1973.

³⁸ Bioen Capitani, 1997, op. cit., pp. 53-54; Duarte, 2005, op. cit.

El 31 de marzo llega a Río la noticia del alzamiento del distrito de Minas Gerais. El gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, lanza por radio y televisión frenéticos llamados a apoyar el golpe. La Asociación pide a sus miembros que controlen el armamento de sus unidades, se aproximen a los oficiales legalistas y eviten que cualquier navío leve anclas sin el consentimiento del delegado local.

Los marinos detienen a algunos camiones con tropas golpistas y rescatan a un grupo de sindicalistas que habían sido detenidos. En las oficinas del correo de Río de Janeiro, sindicalistas y dirigentes políticos organizan el “Comando de resistencia” que pide la protección de los marinos, igual que varias radios y organizaciones leales, pues los marinos constituyen la única fuerza militar claramente antigolpista. Para evitar la dispersión, organizan unidades mixtas con infantes de marina, que impidan el copamiento de los recintos navales por oficiales golpistas. Una patrulla constata que la redacción del *Jornal do Brasil* se encuentra en plena preparación de una edición especial apoyando al Golpe. Decide la requisita inmediata. Los 3.000 marinos quedan rodeados por decenas de miles de soldados bajo el mando de los golpistas. Cuando llega la noticia de que el Presidente ha abandonado el país destino al Uruguay es evidente que toda resistencia es imposible. Deciden replegarse. Con todo, consiguen neutralizar la Armada; ésta casi no participa en el Golpe.

En Uruguay, en 1973, interviene una importante toma de posición de la Marina como institución (en este caso no hay revuelta), contra el Ejército y la Aviación que habían desconocido las autoridades legítimas³⁹.

El 7 de febrero, el presidente Bordaberry nombra como ministro de Defensa al general en retiro Antonio Francese. El Ejército y la Aviación, que exigían más poderes especiales para combatir la guerrilla de los “Tupamaros”, por esos días ya derrotada, desconocen la autoridad del nuevo ministro. La Marina en cambio, dirigida por el contralmirante Juan José Zorrilla no acepta este desacato y se despliega en la ciudad vieja de Montevideo, mientras el Ejército moviliza sus tanques. Ese día, los generales difunden los comunicados 4 y 7 que proponen reformas sociales como la eliminación de la deuda externa, trabajo para todos y medidas contra la corrupción. Buena parte de la izquierda, sobre todo el PC, es seducida por estas propuestas, en las que ven algo del “peruanismo” de Velasco Alvarado.

Finalmente, después de ocupar una parte de la ciudad durante 14 horas, el contralmirante Zorrilla renuncia y la Marina se retira. Bordaberry firma, en una

³⁹ Nahum, Benjamín, *Manual de Historia del Uruguay*, Ed. Banda Oriental, 2003, p. 287.

base militar, una reforma constitucional que instaura el Consejo de Seguridad Nacional, organismo donde los militares tienen derecho a veto sobre las decisiones del gobierno. Es la primera parte del golpe de Estado. La segunda se dará en junio, cuando fue clausurado el Congreso y los sindicatos.

Por último, existió también un proyecto de revuelta naval legalista en Chile en 1973⁴⁰. Varios cientos de marinos contactan a los jefes de tres partidos de izquierda para denunciar la inminencia del golpe de Estado y proponer la ocupación preventiva de la flota. Son descubiertos por los servicios secretos de la Marina, en manos de los golpistas, arrestados y atrocemente torturados en recintos navales que escapan al control del gobierno.

Tres años antes, en 1970, la mayor parte de los marineros y clases había recibido con júbilo la elección de Salvador Allende, ya que ansiaban la democratización de la Armada. A partir de 1972, la tropa percibe signos inequívocos de conspiración. Les imponen unos extraños cursos “antidisturbios”, donde se enseña a reprimir manifestaciones y copar espacios urbanos, mientras varios oficiales se empeñan en explicar que la Marina tiene “el derecho y el deber” de “deponer” al “gobierno marxista”. Y además, los marinos se enteran de que algunos oficiales entrenan a los grupos terroristas de extrema derecha.

Incita a parte de la tropa a organizar grupos antigolpistas en prácticamente todas las unidades de la Armada. Buscan contactos con los partidos de izquierda para denunciar la conjura en marcha. Muchos de estos marinos vienen de familias comunistas o socialistas, pero se relacionan más con el MIR y el MAPU, ya que estos movimientos se proponen organizar los militares antigolpistas. Aunque simpatizan con ellos, no se sienten militantes (salvo excepciones). Se consideran parte de un movimiento de marinos que se relaciona y negocia con estos partidos, pues éstos son una vía para transmitir sus denuncias al Presidente de la República.

Los marinos formulan proposiciones, elaboradas junto al MIR, como el derecho a voto y a sindicalización, sin embargo, la más deseada es la náutica única, es decir, la fusión de la Escuela Naval (para los oficiales) con la Escuela de Grumetes (para la marinería). Ésta suprimiría la selección clasista y permitiría que llegaran al mando los más calificados.

⁴⁰ La descripción basada en el trabajo del autor de esta ponencia: Magasich, Jorge, 2008, op. cit.

En mayo 1973, algunos marinos son testigos de reuniones entre oficiales de la Armada brasileña y chilena a bordo del crucero *Prat* anclado en el puerto de Arica. El mismo mes suben a bordo de varios navíos oficiales de los servicios de inteligencia de la *US Navy*. Los buques, que en tiempos normales están equipados para navegar un mes, son pertrechados al máximo para que tengan tres meses de autonomía. A mediados de 1973, las informaciones son numerosas y convergentes: el golpe de Estado es inminente.

Con cierta impaciencia, los marinos intensifican los contactos con los partidos. Se reúnen varias veces con Miguel Enríquez, jefe del MIR, una vez con Oscar Garretón, jefe del MAPU, y finalmente con el Secretario General del PS, Carlos Altamirano y con Enríquez. Un grupo de marinos detecta un proyecto de golpe que se daría a principios de agosto (que efectivamente existió) y proponen anticiparse, arrestando a los oficiales golpistas y ocupar los navíos. Sobre esta cuestión no hay acuerdo; ninguno de los jefes de partido aprueba el plan. Otros marinos piensan que solo se debía actuar en reacción al golpe.

Los dos primeros marinos son detenidos en julio. Otros 20, la última semana de julio. Pero la noche del 5 de agosto se inicia una verdadera ola de detenciones. La Comandancia de la Armada anuncia el descubrimiento de “un movimiento subversivo en dos unidades de la Escuadra, apoyado por elementos extremistas ajenos a la institución”⁴¹. Los días que siguen, la prensa derechista los acusa de planear asesinatos masivos.

La realidad es diferente y presagia lo que se prepara. Muchos de los detenidos son sometidos a horribles torturas en el fuerte Vergara de Viña del Mar y en el fuerte Borgoño en la base naval de Talcahuano. Los abogados defensores solo consiguen entrevistarse con los marinos a fines de agosto. Se constituye el primer “Comité de solidaridad con los marinos torturados”, que defiende los derechos humanos. Se organizan manifestaciones de apoyo en Santiago, Concepción y Valparaíso. Las últimas ediciones de la prensa de izquierda denuncian las torturas y piden sanción a los culpables. Por primera vez, una radio es allanada por infantes de marina, sin mediación de un juez. Prácticamente todos los políticos de derecha mantienen un silencio cómplice o niegan lo que testimonios y poderosas evidencias confirman. Sobresalen algunas voces, como la de los sacerdotes Gonzalo Arroyo y Hernán Larraín o la de Radomiro Tomic, que condenan categóricamente la tortura.

En un último intento de “evitar esta gran masacre contra el pueblo” que se aproxima, los marinos redactan en prisión una carta destinada al Presidente

⁴¹ *El Mercurio*, 7-8-73.

de la República que es leída por Carlos Altamirano en su discurso del 9 de septiembre. Denuncian las torturas y citan los nombres de algunos torturadores, como los capitanes Koeler, Bunster y otros.

Después del golpe vendrán las condenas, los años de prisión y más tarde el exilio. Algunos marinos adhieren a partidos políticos. Dos de ellos caerán en movimientos de resistencia. ¿Cuántos marinos formaron parte de estos movimientos? Más de un centenar fueron detenidos. Los procesados y condenados fueron 92. Por supuesto que muchos más participaron. Los marinos entrevistados afirman que al menos 200 o 300 asistían a reuniones, algunos dan una cifra superior.

Análisis comparativo

Las reivindicaciones expresadas por los marinos durante 17 revueltas navales contienen reivindicaciones similares, como la racionalización de la disciplina, el mejoramiento de la alimentación y del trato, mantener o aumentar los salarios, lo que sugiere una problemática común. En la mayoría de los casos hay también reivindicaciones políticas, tales como impedir o terminar una guerra, o el fin de una tiranía. Examinemos las ideas centrales.

Crisis naval	Reivindicaciones para mejorar la vida en las marinas	Reivindicaciones políticas	Elemento detonante
Rusia, 1905 (<i>Potemkin</i>)	Mejoramiento de la alimentación.	Remplazar el régimen zarista.	Impedir fusilamientos inminentes.
Brasil 1910	Abolir el látigo; aumento de salarios; disminución de la jornada de trabajo y más capacitación de los marinos.	“Una marina de ciudadanos y no de esclavos”.	Indignación contra la pena de 250 latigazos, que destruyó el cuerpo del marinero Marcelino Rodrigues de Menezes.
Imperio Austro-húngaro, 1918	Zapatos y jabón para todos; mejoramiento del trato.	Una acción contra la guerra.	
Alemania, 1918	Supresión del saludo militar obligatorio; aumento de los permisos; acortar el servicio militar.	Liberación de los detenidos; cambio de régimen y un mundo sin guerras.	Impedir una batalla absurda (e ilegal) contra la flota inglesa; liberación de los marinos detenidos.
Francia, 1919	Mejorar la alimentación; distender la disciplina.	Terminar la guerra en Rusia y retornar a Francia.	

Rusia, 1921 (Kronstadt)	Uniformizar las raciones.	Reelección de los soviets; libertad de palabra y reunión para obreros, campesinos, anarquistas y socialistas; suprimir los controles en las rutas; dar plena libertad de acción a los campesinos y artesanos que producen sin recurrir al trabajo asalariado.	Impedir la represión a los obreros de San Petersburgo que –creen– se está produciendo.
Chile, 1925	Escalafón único entre los oficiales ingenieros y ejecutivos.	No movilizar los buques para una guerra civil.	Impedir una nueva guerra civil.
Chile, 1931	No a la nueva rebaja de salarios; mejorar ascensos y retiros; aumentar la calidad nutritiva de la ración.	No tirar contra el pueblo; suspender el pago de la deuda externa; subdividir las tierras productoras; que las cajas de crédito inviertan en industrias productivas; imponer los terrenos incultos; bajar las tasas de interés; cerrar por dos años la Escuela de Grumetes, de torpedos, de comunicaciones y de artillería.	Impedir la tercera disminución de salarios después de la crisis de 1929.
Inglaterra, 1931	No a la rebaja de salarios.		Rebaja arbitraria de los salarios.
Perú, 1932	Mejor trato a la tropa; reglamentar los ascensos; mejorar la alimentación; mantener la duración de los cruceros.	Remplazar el gobierno militar por uno civil.	Fraude electoral.
Holanda, 1933	No a la rebaja de salarios.	Liberar los marinos encarcelados. No a los discriminaciones contra los marinos de origen indonesio.	Arresto de un grupo de marinos disconformes con la rebaja de salarios.
España, 1936		Detener el golpe de Estado.	“Alzamiento” de Franco.

Portugal, 1936	Denuncia de la mala calidad de la comida, los bajos salarios, el tratamiento humillante y los abusos de poder de algunos oficiales.	Impedir que Salazar pueda apoyar el golpe de Estado de Franco.	Detención inminente de los marinos antisalazaristas.
Chile, 1961	Mejorar la alimentación y el trato.		
Brasil, 1964	Mejoramiento de la alimentación; derecho a elegir y ser elegidos, salarios dignos y servicios médicos decentes.	Crear una secretaría de educación, encargada de trazar un plan educacional y una escuela independiente para marineros; prisión para los torturadores; humanización de la Marina.	Detener el golpe de Estado.
Uruguay 1973		Aceptar el ministro de defensa designado por el Presidente (cuando el Ejército no lo acepta).	El Ejército desconoce la autoridad del Presidente.
Chile 1973	La misma alimentación para todos; supresión del porte del uniforme y de los saludos obligatorios fuera del trabajo; facilidades para proseguir estudios; terminar con el mal trato y con los castigos absurdos.	Libertad absoluta de lectura y reglamentación de los allanamientos a los cajones individuales; participación de los miembros de la tropa en las comisiones de evolución del personal; derechos civiles: asociación, sindicalización y voto; escuela náutica única: fusión entre la Escuela de Grumetes y la Escuela Naval.	Oponerse al golpe de Estado inminente.

Los programas presentan casi siempre una dimensión reivindicativa y otra política. Varios movimientos han sido atravesados por debates entre los que quieren limitarse a reivindicaciones internas y los partidarios de añadir una dimensión política. Ya en el *Potemkin* se advierten dos corrientes cuando deben decidir sobre el uso de la artillería. Las mismas se perciben en Kronstadt, entre los que quieren limitarse a presionar al gobierno y los que buscan pasar a la insurrección. Esa diferencia fue la principal causa de la derrota de la sublevación en Chile, en 1931, y estuvo presente en Perú, en 1932. Estará también en Chile, en 1973.

Los únicos casos en que el movimiento no formula explícitamente reivindicaciones políticas es el de Inglaterra, en 1931, donde se oponen a la reducción de salarios, y en Chile en 1961. El caso relativamente opuesto es el de Portugal en 1936. Aunque reivindican una vida mejor en la Marina, la revuelta estalla para impedir la desarticulación de la organización de marinos, en teoría secreta, y para dificultar el apoyo que Salazar brinda al bando nacionalista español. Por su parte, el programa votado en Kronstadt, en 1921, es netamente político, concentrando las demandas de una parte de las oposiciones al gobierno bolchevique.

El elemento exógeno detonante es constante en las rebeliones. Sobre todo las primeras reaccionan contra un hecho intolerable: detener fusilamientos inminentes (Rusia 1905); terminar con insoportables torturas físicas (Brasil 1910); impedir una batalla demencial (Alemania 1918); contener la represión a los obreros que –creen– se está produciendo (Kronstadt 1921); frenar una guerra civil (Chile 1925), reaccionar contra un golpe de Estado (España 1936 y Brasil 1964). Algo de esto hay también en la revuelta francesa de 1919, que busca impedir una nueva guerra, y en Perú, en 1932, cuando una parte de la marinería reacciona contra la detención de su líder político. La rebaja de salarios precipita las revueltas de Chile y Gran Bretaña, en 1931, mientras en Portugal, en 1936, estalla a causa de la inminente represión contra la organización de marinos.

Una organización de marinos ha precedido a casi todas las revueltas estudiadas y muchas veces las prepara. Aunque los reglamentos de las marinas las prohíben (con excepción de los soviets en Rusia, en 1921 y de la *Associação* en Brasil, en 1964), todo indica que las organizaciones secretas de la tropa han sido frecuentes. El propio André Marty, dirigente de la revuelta francesa de 1919, es sorprendido por las organizaciones existentes en cada uno de los buques en que estuvo detenido, que lo protegen y lo mantienen informado. La historia ha registrado solo las organizaciones que pasaron a la acción o de las que fueron descubiertas, pero otras, sin duda, conservaron el secreto de su existencia. Uno de los marinos organizados en Chile, en 1973, lo explica así: “siempre ha habido una organización en la Marina que se llama el ‘estado mayor de proa’ o que tenga otro nombre, pero siempre ha habido una organización camuflada. Los marinos se reúnen ellos y de alguna manera están siguiendo de cerca los acontecimientos de la institución⁴²”.

⁴² Entrevista al cabo Teodosio Cifuentes, 2000, disponible en la Universidad Libre de Bruselas.

Las primeras organizaciones legales de marinos fueron los soviets, entre ellos el de Kronstadt, formados en un clima de debate como el que existió en Rusia entre 1917 y 1921. El petitorio de los marinos es debatido y votado en una asamblea legítima, pero el paso de la protesta a la insurrección fue decidido por un grupo secreto. La US Navy toleró organizaciones con cierta autonomía. En 1961, en Brasil, se constituye una *Associação* legal de marinos donde sus miembros debaten y formulan propuestas. Su insubordinación contra el mando naval tres días antes del golpe de Estado es por supuesto un intento por detenerlo y un llamado a respetar la ley.

Casi todos los planes de revueltas marinas adoptarán el *modus operandi* concebido por la central de Odessa del Partido Socialdemócrata ruso en 1905, quizá sin conocerlo: tomar el control de los navíos de noche, desarmar y detener a los oficiales de guardia, sacar los buques al mar. Será el caso de Brasil en 1910, de Chile en 1931, y parcialmente el de Alemania, Francia, España y Portugal. Además, fue el proyecto de acción de los marinos chilenos en 1973.

Los marinos experimentan una gran dificultad para sincronizarse con otros sectores sociales por razones que van más allá de la interdicción. Las marinas suelen estar organizadas para minimizar los contactos entre su personal, sobre todo la tropa, y el mundo exterior. La tradición de complotar con otros es casi inexistente. Tal vez por estas razones, los contactos entre marinos y dirigentes políticos –permitidos o no– han sido generalmente difíciles. Así lo atestan, entre otros, los casos de Brasil en 1910, de Alemania en 1917, de Chile en 1931 y de Portugal en 1936. El caso de Chile, en 1973, no constituirá una excepción.

Los marinos han manifestado, en efecto, una marcada preferencia por organizarse y actuar entre ellos, celosos de su autonomía y suspicaces de los civiles que conocen poco. Las revueltas han sido generalmente organizadas con poca coordinación con otros movimientos sociales, con el consiguiente riesgo de aislamiento. Algunas fueron planificadas como acción autónoma de la marinería, como en Perú y Portugal, con muy pocas posibilidades de éxito.

Casi siempre, las sublevaciones de marinos fueron duramente reprimidas. En regímenes como la autocracia rusa, las oligarquías latinoamericanas o las dictaduras de Franco y Salazar, los altos mandos buscan una derrota humillante y ejemplar de los marinos, aun al precio de destruir los navíos. El objetivo prioritario es restablecer la jerarquía a través del miedo. En Rusia, la dura represión que sigue a la sublevación de Kronstadt es moneda corriente durante guerras civiles donde la pena de muerte se aplica profusamente.

Quizá la revuelta chilena de 1925 –paradójicamente poco conocida– es la primera que no es reprimida. Dirigida por oficiales técnicos, pero con participación decisiva y autónoma de la tropa, consigue desarticular una guerra civil y

apoya decididamente un proceso social que culmina en una nueva Constitución política y en ciertas reformas en la Marina.

La segunda excepción es el comportamiento de la Marina inglesa después del movimiento de Invergordon, donde las ocupaciones de navíos son simbólicas, sin arresto de oficiales, pero poniendo fuera de funcionamiento a la principal flota del imperio británico. Más que restablecer un orden social amenazado, la prioridad del mando inglés parece haber sido mantener la capacidad operativa, tomando pocas medidas represivas y haciendo ciertas concesiones.

Conclusión

A modo de síntesis, las marinas del siglo xx contienen una tensión estructural y latente entre oficiales y tropa. A menudo, los marinos más determinados buscan protegerse y proyectarse a través de la organización. La rebelión se produce cuando un elemento exógeno interfiere en la ya tensa situación, empeorándola o haciéndola insostenible, y cuando el contexto sociopolítico ofrece a la revuelta ciertas perspectivas de éxito. Los programas contienen demandas para mejorar las condiciones de trabajo pero también demandas políticas. Una de las grandes dificultades de los movimientos de marinos es ponerse en armonía con las corrientes políticas del mundo civil.

A partir de 1936 se abre una nueva era en las revueltas navales: ahora la tropa suele tener la ley de su parte. La oposición jerarquía ilegal / rebeldía legal, se da por primera vez en la revuelta francesa de 1919, cuando las tripulaciones se niegan a participar en una guerra no declarada. La acción de los marinos españoles en 1936 defiende la República y las conquistas sociales que esta contiene, contra el golpe de Estado franquista. Lo mismo ocurre en Brasil en 1964 y en Chile en 1973.

Por último, señalemos que la Marina que ha conocido más crisis sociales es la chilena (1925, 1931, 1961 y 1973), a lo que se puede añadir su fraccionamiento durante la guerra civil de 1891.